

club de ritmo granollers

Año XVII

Número 194

JUNIO DE 1962

SUMARIO

El jazz y los libros :

Dizionario del Jazz

Jazz on Record

Jazz supersónico

Jazz puro

por J. V.

Newport 1962

The Nutcracker Suite

por Jorge Vall Escriu

Jazz Noticario

Amenidades

Nuestra portada :

JIMMY YANCEY

JAZZ SUPERSÓNICO

En esta época de los viajes cósmicos y de los cohetes del espacio, y en espera de la era de la música marciana, era de esperar que el jazz se pusiera a la altura de la epopeya de los Glenn y de los Gagarine. Es hoy en día ya casi un hecho. Una nueva formación con características de improvisación espacial está a punto de emprender su... en Nueva York. Ha sido bautizado con un nombre apropiado : Cosmic Space Jazz Group. El responsable de estos paseos por la estratosfera, es un pianista conocido en Nueva York por sus iniciativas excéntricas, Le Sun Ra, que ha reunido alrededor de su piano y de su « Harpa Solar » a Bernard Mc Kinney, trombón y barítono, Marshall Allen, saxo alto y « Flauta Japonesa », John Gilmore, saxo tenor, Pat Patrick, saxo barítono y « Platillo Volante », Ronald Boykins, contrabajo y Tommy Hunter, batería. No se sabe todavía si los músicos subirán al estrado ataviados con escafandras de aeronautas. En lo que se refiere al jazz que interpreten, de esencia supersónica, es muy posible que pase desapercibido tanto a los micrófonos de los técnicos como a los oídos de los espectadores.

JAZZ PURO

por J. V.

En más de una ocasión se me ha tildado de excesivamente puro en jazz, es decir, de rebuscar siempre los defectos que puedan dimanar de músicos y música en general que no sea puramente ejecutada.

Sin embargo, cuando un amigo me acusa en este sentido, en vez de sentirme molesto (y que conste que ello no es pedantería), casi casi, que me doy por satisfecho o poco menos que halagado. Porque en los ámbitos artísticos en general, existe siempre esta especie semi-tolerancia, o de miedo propiamente dicho, que no llega a manifestarse directamente o bien que por una « excesiva » forma de educación, se aplauden las manifestaciones de arte, sean o no importantes, sean o no de calidad, sean o no puras.

Cierto que las constantes formas de vivir, la evolución impetuosa de una época como la actual, difieren de acercarse a lo puro, a lo verdadero. El público siempre ha sido llevado a ritmo de lo que se le ofrece, no existe época en el mismo, pero es preciso que los que saben encontrar esta diferencia, no caigan en el error de sentirse condescendientes, de sentirse tolerantes, pues ello va perjudicando poco a poco el arte y roe las primitivas raíces, apartándose en muchos casos de tal manera de lo genuino, que pierde todo su valor, o mejor dicho, que dicho valor se extingue.

No quiero decir con ello, que un valor pasa a otro y este sea inferior al primitivo, pero de aquél no queda nada y si es el genuino, por fuerza, su expresión sigue siendo el más verdadero.

Cuando en una sala de audición musical, se ofrece un concierto, el público no debería aplaudir por pura fórmula, por compromiso, como quien dice, o bien *porque otros aplauden*. El « purismo » es el único camino de conservar el arte en buen estado, sin deterioros impuestos por la vulgaridad y la inconsecuencia, dimanante de la falta de conocimientos culturales sean del aspecto que sean.

Si el artista se sabe verdaderamente estimulado por el público, forzosamente se ve obligado por su claustro interior, en dar su más sincera pureza artística.

En arte, no cabe aquello de « no se ha de ser tan exigente », o bien « ha querido hacer lo que el público le gusta más ».

En jazz, desgraciadamente, se prestan todas las artimañas y objetivos comerciales habidos y por haber, que en cualquier otra manifestación artística; porque se ha abusado del jazz, para enriquecer la música de las salas de baile, de los que compran música para lo que ellos llaman « pasar el rato », (y que no se lo que quiere decir), e incluso para los que han puesto los oídos en temas de jazz, para enriquecer su fluidez en música sinfónica.

Creo que, sinceramente, nunca se es demasiado puro y el procurar serlo, estimula la diferencia que existe de lo mediocre y que si muchos de los críticos de jazz que hoy en día se han dado para observar más las remuneraciones, se dedicarían a valorarlo en el sentido puro, no se llegaría a ciertos abusos y a opiniones equívocas por el público poco versado en la materia.